

espléndido mesianismo" (242). Ya al final del texto agregará que "el muy crédulo y sagrado mesianismo que también se posó en el continente hispánico desde la llegada de Colón, no ha tenido hasta ahora más cumplida expresión que aquella que caracteriza la utopía o la frivolidad política" (503). Casi inmediatamente nos rematará la frase, quejándose de que "la facilidad con que José Vasconcelos o Waldo Frank, alguna vez echaron mano al porvenir por la raza o la redención por el milagro, hace tiempo que no tiene asidero en las musas ni en la gente" (503). Creemos que sería imprudente considerar al "porvenir por la raza" y a "la redención por el milagro" como fenómenos gratuitos. No lo son, como tampoco lo es la libertad. Todos ellos requieren del esfuerzo, el sacrificio, la abnegación y el temple del verdadero pionero.

Encontramos en el texto de Zárate una variada tonalidad de sutilezas que van mucho más allá de la mera protesta social o individual; se trata de la paulatina toma de conciencia del escritor hispanoamericano, en términos de su propia identidad y búsqueda de una dimensión más trascendente que le permita descubrir su profunda relación con el universo al que pertenece. En síntesis; una importante antología testimonial del impacto y alcance de algunos hechos históricos, dentro del marco de la literatura hispanoamericana de los últimos dos siglos. Este texto amerita un lugar destacado entre sus similares que exploran el fenómeno de la protesta social; en especial, desde la perspectiva del replanteo de una de sus grandes incógnitas: ¿Es el ser humano capaz de trascender las limitaciones impuestas por su propia cultura?

Concordia University

ANTONIO PLANELLS

EDUARDO MITRE: *El árbol y la piedra. Poetas contemporáneos de Bolivia*. Caracas: Monte Avila Editores, 1988.

Este libro reúne ensayos y una selección antológica de poesía contemporánea de Bolivia. La materia ensayística pensada como artículos y publicaciones a lo largo de muchos años, encuentra doble certeza en el acopio antológico, en cuanto ambos fundamentan su proyecto en los mismos procesos de lectura.

Una manera de abordar la literatura boliviana es la lectura que abunda en consideraciones enumerativas. Lo escrito por poetas, narradores, resulta ser objeto de una crónica computable, resuelta en listados de nombres, fechas, títulos. *El árbol y la piedra*, no pertenece a esta euforia de diccionario, índice o manual antológico. Lejos de la catalogación repetitiva, su lectura surge por la fuerza de diferenciación e individualización de textos. La voluntad de inventario esta sustituida por una lógica de lectura que no es la de constatación; sino más bien, sigue un modelo asociativo, enriquecido por digresiones de intuición poética y también analíticas. Aquí se anima un espacio de relaciones, materias, procedimientos textuales engendrados por la literalidad misma; lo

que podría aproximarse a una cierta filosofía del texto poético, reflexión sobre el ser de la palabra en el cuerpo de una obra poética y en el ámbito de un considerable espacio cultural.

Esta reflexión se da a varios niveles; los más frecuentes son por ejemplo: la esfera de la palabra como materia de manifestación poética representada en sí misma, aislada en el verso, o como signo fulgurante en la escena del párrafo. Otro nivel es el que sigue la trayectoria de suspenso temático, en el bloque general de la obra misma. Aquí se abordan las categorías del discurso poético en su génesis, su aparición latente o la explicitación de su mayor logro. La materia temática puede ofrecer toda una lectura para Mitre, en ella encontramos un nivel ensayístico intenso, especialmente en la plenitud de su escritura; nada mejor en *El árbol y la piedra* que el cuidado de decir.

A esta intensidad de enunciación debemos también precisar el esbozo de un saber y un método como desplazamiento de esa lectura asociativa, que consiste en crear un sistema de correspondencias en la corriente misma del texto, entre la literalidad y un otro orden cultural convocado. Los textos legibles son instrumentos para asociaciones paradigmáticas, donde se frecuentan esquemas demostrativos, comparativos. Merced a esta mirada intelectual la obra de José Eduardo Guerra, por ejemplo, alcanza una totalidad de visión, en una suma asociativa de partes remitida a un inventario temático de genuina universalidad.

El trayecto de elaboración de estos sistemas de correspondencias analiza, numera, nombra aproximaciones del texto leído al espesor de los mitos, temas culturales que se circunscriben en la pintura, pensamiento psicoanalítico, estética, historia boliviana, etc.; montaje asociativo que lee de doble manera: esboza el trayecto del texto hacia su cumplida identificación con las generalizaciones de un pensamiento; o por el contrario, desde un preconceito cultural o estético se desprende o se reproduce un diseño de análisis que arriba en el texto que se lee.

Aquella evidencia erudita de "Huidobro hambre de espacio y sed de cielo" (*Ensayo*, 1981) recorre también *El árbol y la piedra*, en una progresiva legibilidad. Este saber, casi siempre, opera con una inicial distinción cualificativa: como para los antiguos griegos, es el oído del poeta quien desplaza la intelección verbal del texto poético hacia la música, en un nivel de percepción, donde la primera predicación desborda en una cadena de adjetivos, brillantes por su exactitud.

Las vinculaciones cronológicas son también peculiares en este libro. Se codifican dentro un desplazamiento del texto en la percepción de su época y luego, imaginan una otra presencia de ese pasado por un doblaje explicativo, a partir de una mirada muy moderna por lo indagadora y crítica. Esta duplicidad legible esboza una de las voces mayores del libro: una especie de diálogo íntimo del poeta Eduardo Mitre con la obra poética leída. En esa entrega la veta de producción poética boliviana se abre a una crítica de desarrollos, de recomposiciones a veces sentenciales, quizá por el deseo de

diseñar una crítica de unidad global para la compleja dispersión de la literatura boliviana.

Desde el punto de vista de su compilación, el libro es generoso en un doble sentido: Por una parte, algunas poéticas adquieren brillantez por una acunación selectiva de fragmentos; todo lo contrario al orden disperso, débil, desuniforme que constataría una lectura global de las mismas. Por otra parte, esta forma de nacer de la literatura no ocupa mucho espacio, al contrario, la relación antológica de obras como las de Cerruto, Camargo, José Eduardo Guerra, etc. es ejemplar por su vitalidad sustantiva.

En cuanto a la materia antológica —a excepción de las obras de Jesús Urzagasti, y quizá Sáenz, ausentes en su plenitud— podemos recorrer la repercusión de una lectura dicha varias veces: en principio, la visión ordenadora de un lector sabido, que capta los mejores espacios de producción, no sólo de la poesía contemporánea boliviana, sino de cada obra poética particular considerada en su pluralidad más que en su diversidad, lo que es ejemplar y único dentro las débiles antologías de poesía boliviana del siglo XX hasta ahora publicadas. Luego, como culminación de una censura selectiva, sistemática, puede ofrecer la pureza de un cuerpo antológico con la connotación de materia noble y esplendor verbal, al liberar un volumen de voces particulares, representativas en su sustancia verbal.

Este diseño antológico que recoge el mejor estado de identidad las obras seleccionadas, es producto de un trabajo de contraste tipológico entre varias obras poéticas, armado por mecanismos de oposición o paralelismos antitéticos, ordenamiento fundador que toca desde el título y avanza por el cuerpo mismo del discurso ensayístico.

Finalmente, esta alternancia contrastiva relieves su travesía un código cultural hecho de citas, un otro libro arquetípico cuyo modelo podría diseñarse, sobre todo, a partir de la empiria poética, muy personal de Eduardo Mitre, empiria que no está congelada por racionalismos convencionales, inmovilizado por principios generalizantes, preceptivas retóricas que se cierran en certidumbres pobres, como la clasificación de géneros o el asiduo pero estéril inventario de estilos y demás figuraciones literarias.

Conocimiento, investigación y producción poética avanzan juntos en la obra de Mitre; el tiempo de la experiencia poética es también el de su lectura. Esta empiria sostiene una tarea idónea en su vitalidad: la razón de la investigación y el conocimiento es voluntad y consecuencia de una vigilancia que no se apartó nunca de vivir dentro y para la poesía.